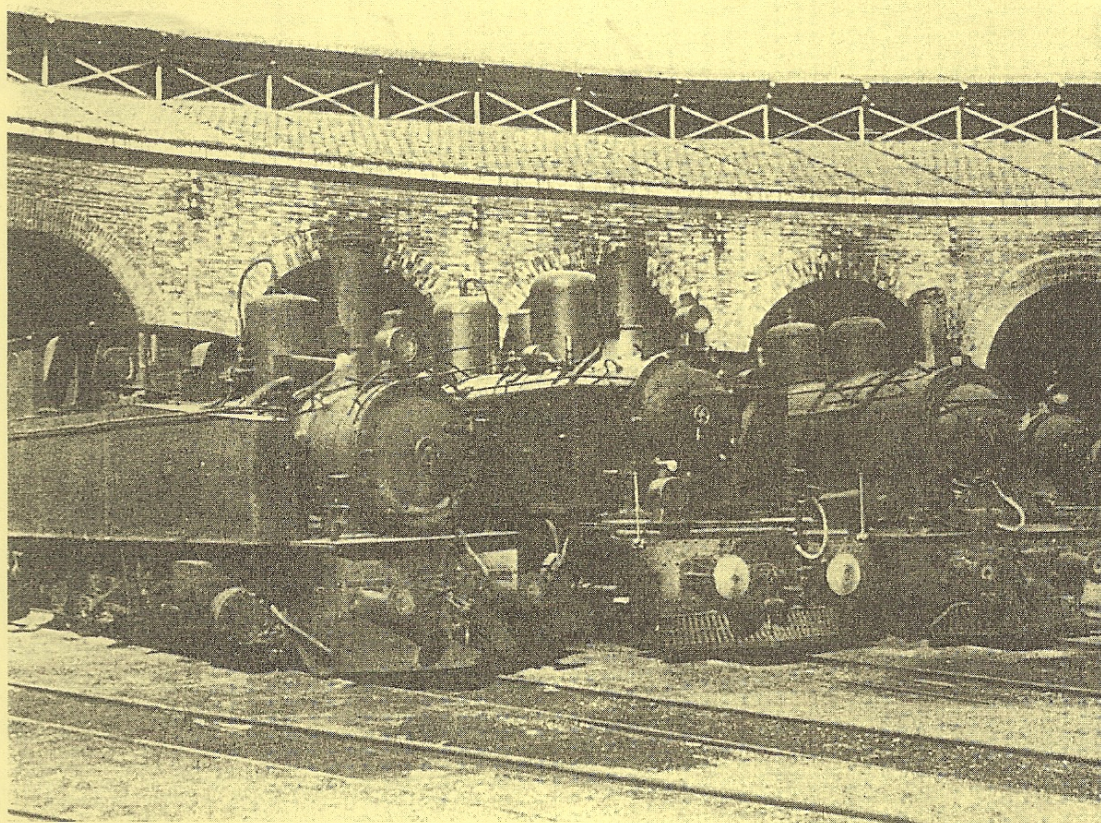


REVISTA DE LA ASOCIACION CULTURAL "CASTILLO DE PEÑAFLOR"



REVISTA CUATRIMESTRAL

EDITA: ASOCIACIÓN CULTURAL
"CASTILLO DE PEÑAFLOR"
HUESA DEL COMÚN (TERUEL)

JULIO, 1996

NÚMERO: 4

D.L. Z-2055/95

SUMARIO:

Página 1.....Noticias de la Asociación.

Página 2.....Editorial.

Página 3.....El Tren de Utrillas.

Página 8.....Huesa del Común en BTT

Página 10.....Mi Pueblo: El Pozo II

Página 14.....Huesa se integra en Daroca

Página 17.....Cuento.

Página 23.....Pasatiempos

Contraportada: Medio ambiente

NOTICIAS DE LA ASOCIACIÓN

***CAMPO DE TRABAJO:** Lamentablemente no nos ha sido concedido el campo de trabajo solicitado que tenía como objetivo la recuperación de los alfares. Esperamos que en un futuro próximo, y dentro del programa LEADER II podamos lograrlo. Cualquiera de vosotros/as puede aportar ideas a la Junta para solicitar proyectos y actividades que puedan ser puestas en marcha.

SANTA QUITERIA: La Asociación puso en marcha la limpieza, pintura y restauración parcial de la puerta de la Ermita. También se colocó la antigua veleta. Otras acciones fueron: recolocar la piedra del arco de la entrada, colocar bien la corona de la santa y, para terminar, lo celebramos todo en comunidad con un buen almuerzo en el que no faltaron la oreja de cerdo, las migas y otras suculencias. Es innegable que nuestra Ermita precisa que se acometan obras de mayor envergadura como: saneamiento de la parte baja, dañada por la humedad, arreglos de altares y pavimento, pintura, etc. ¿Cuándo podremos ver todo hecho? ¡Ánimo y adelante!

PISCINAS: Se han iniciado los trabajos de preparación de las piscinas para la temporada de verano. Las primeras jornadas ha habido poca afluencia de personal para los trabajos. Rogamos a todos/as la mayor participación posible para que estén abiertas en condiciones.

SEMANA CULTURAL: Se está terminando de perfilar la Semana Cultural con todos los actos que conlleva. Hace falta la colaboración de todos, especialmente de los más jóvenes, para que cada año sean más sugerentes y atractivos.



Características de la vía son:

longitud: 127 km
ancho: 1,05 m.
rail de : 32,5 kg. por metro lineal.
estaciones: 12.
apeaderos: 5.
apartaderos: 3.
apartaderos cargueros: 1.
empalme con RENFE: 1.
casillas vivienda personal de vías y obras
guardabarreras y guardagrupos: 63.

aguadas para tomas de agua de la locomotora: 10.
viaductos o puentes de más importancia: 7.
túneles: 2.

También el recorrido tenía una línea de postes con tendido telefónico para comunicarse todas las estaciones entre sí y, cada 10 postes, una señal óptica que indicaba dónde había instalación apropiada para conectar el teléfono portátil que estaban obligados a llevar para poder comunicar a la estación más próxima las posibles anomalías.

Se empezó con siete locomotoras procedentes de Berlín, construidas por la casa ORENSTEN Y KOPPEL que remolcaban de 7 a 14 unidades de 10 Tm. de carga con 5 ó 6 Tm de tara, según trayecto y que se llamaban:

1. Nuestra Señora del Pilar.
2. Zaragoza.
3. Aragón.
4. Utrillas.
5. Pignatelli.
6. Trabajo.
7. Carbonera.

Hubo muchas más máquinas, unas con mayor rendimiento que otras y adaptación a la vía; también hubo una llamada GOYA, la máquina 71, la mayor por entonces. Pero, al final de los años 52-55, se adquieren 10 máquinas de origen tunecino llamadas COLIS, siendo sus números 201 al 210, estas fueron de una potencia de arrastre muy superior a todas las anteriores y, según trayectos, podían remolcar de 230 a 610 Tm. de peso bruto; la tara estaba calculada, en orden de marcha, de 85 a 90 Tm.

Con el transcurso de los años, por unas cosas o por otras, y debido a estas últimas máquinas, se tiene que modificar la vía en alguna curva, pues debido a la longitud del tren podían haberse salido con facilidad de la vía.

Al final ya de la vida del tren quedan las máquinas primeras o sea del 1 al 7, del 101 al 104 y la 11 que, junto con las COLIS, aguantan hasta su cierre.



*Interior del vagón
coche de viajeros,
compartimento de 2.ª
clase*

También con los años hubo muchas clases de vagones. A continuación señalamos algunos:

*vagones tolva: cincuenta unidades dotadas de freno de vacío y husillo con carga máxima de 10 Tm. y tara de 5 ó 6 Tm.

*vagones tolva de gran tonelaje: 14 unidades para arena, carga de 25 Tm.

*vagones carrocería de madera: 130 unidades de carga desde 10 Tm. a 25 Tm.

*vagones cisterna: 7 unidades que, como el nombre indica, se usaban para suministro de agua, con carga máxima de 10 Tm.

*vagones cerrados: 10 unidades, con carga máxima de 10 Tm.

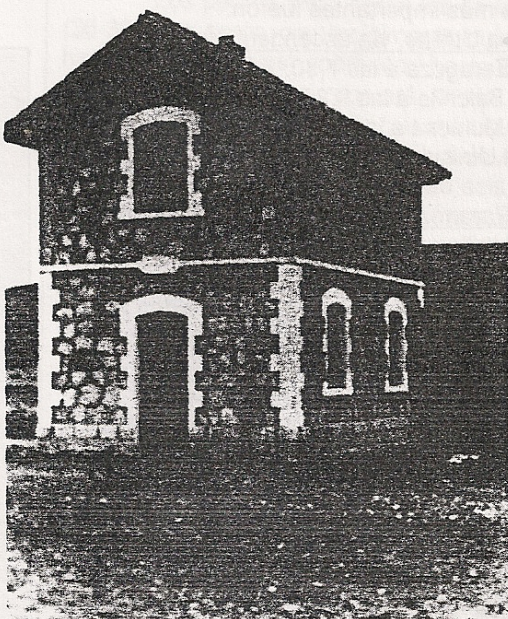
*vagones jaula: 2 unidades de dos pisos para el ganado.

*vagones TRUST: 2 unidades acopladas de 10 Tm. cada una para materiales de exceso de longitud.

*furgones: 13 unidades, último vagón destinado a recoger paquetes, usado por el jefe de estación.

*vagón grúa: 1 unidad para accidentes o descarrilamientos.

*vagón socorro: 1 unidad relacionada con la anterior para trasladar herramientas y personal al lugar del suceso.



Casilla de Vías y Obras, próxima al apeadero de Maicas, en muy buen estado de conservación por sus moradores temporales o dueños. (Foto, febrero de 1979)

*vagones-coche viajeros: 5 unidades para 56 viajeros por unidad, con departamentos de 1ª y 2ª, 12 y 44 respectivamente, dotados de lavabos y servicios. Una unidad análoga a las otras, pero con 44 asientos, todos de 2ª.

*coche BREAK: 1 unidad, coche de lujo para autoridades y viajeros distinguidos y servicio de la dirección.

* furgones correo: 2 unidades para el servicio de correos.

*autovías. 2 unidades con motor de automóvil, capacidad para 5 y 12 personas; eran como una furgoneta pero por vía, para el servicio de la empresa.

Para la conservación de la vía había 13 brigadas compuestas por 3-4 obreros con un capataz al frente; cada brigada tenía 10 km de vía para su conservación. En las estaciones había 2 ó 3 agentes incluido el jefe de estación, menos en la de Utrillas y en Zaragoza que había más agentes.

La plantilla varió con los altibajos de la vía; empezó con 80-90 y llegó en su mejor época a 630 en los años 43-55 y hasta 344 en los años del cierre, 62-66.

Los apeaderos y estaciones que más cerca nos quedan y que están prácticamente en ruinas desde Utrillas a Zaragoza son:

- MAICAS: km 28,1, apeadero sólo de viajeros y equipajes.

- PLOU: km 32,7; estación con aguada y caballo de vapor, vía de escape o apartadero para trenes procedentes de Minas de Segura que, por exceso de carga o mal estado de la

vía, no responden al frenado tanto del husillo como del de vacío, haciendo uso de ella para parar el tren y seguridad de rebase de estación. Placa giratoria. Mucho transporte de arena hasta el año 1950.

- MUNIESA: km 39, estación, aguada con caballo de vapor para toma de la locomotora. Toda clase de tráfico. El año 1918 fue importante por la recepción de todo el material para el pantano de Cueva Foradada, carbón mineral procedente de las minas de Alcañe. Esta estación fue la más decorada por sus empleados con dos magníficos parrales que en verano adornaban toda la fachada y daban sombra con sus hojas al andén, un orgullo para sus empleados.

- VENTAS DE MUNIESA: km 52, apartadero, viajeros y mercancías. Aguada con un caballo de vapor. Concedido este apartadero casi para el servicio de la finca agrícola en que está emplazado y que pertenecía de D. Lucas Esteban.

Las demás estaciones y apeaderos de Utrillas-Zaragoza con su número de km y altitud sobre el mar eran las siguientes:

*km 0: UTRILLAS: 888,41 m altitud.

*km 5: Martín del Río:

*km 9,4: Vivel del Río: 924 m de altitud.

*km 17,1: Segura de Baños.

*km 21: minas de Segura.

*km 28: Maicas.

*km 32,7: Plou: 873,6 m de altitud.

*km 39: Muniesa: 789,5 m de altitud.

*km 52: Ventas de Muniesa: 711,2 m de altitud.

*km 64: Lécera: 506,4 m de altitud.

*km 74,3: Belchite: 441,8 m de altitud.

*km 78,1: Nuestra Señora del Pueyo.

*km 81,4: Azuara: 478,8 m de altitud.

*km 86: La Puebla de Albortón: 516,6 m de alt.

*km 91,3: La Princesa: 617,3 m de altitud.

*km 93,3: Valdescalera: 641 m de altitud.

*km 98,1: Valmadrid: 517,5 m de altitud.

*km 106,5 Torrecilla de Valmadrid: 381 m de alt.

*km 112: Santa Engracia.

*km 115,3: Valdevacas: 258,1 m de altitud.

*km 125,6: ZARAGOZA: 199,5 m de altitud.

Como se puede ver, la línea tenía muchos desniveles y algunos de importancia, incluso hasta 33mm por metro, rebasando la cota permitida por la Ley de Ferrocarriles.

Algunas obras curiosas de la vía son:

- La Curva de la Herradura que es la rampa más pronunciada de la vía junto con la del Céntimo; están entre los km. 79 y 87, pasada la estación de Azuara.

- Trayecto Ventas de Muniesa-Lécera: viaducto de 15 m de longitud para salvar el barranco de Muniesa, límite entre las provincias, en el km 55,5; a pocos metros se encuentra el túnel "Cuesta Blanca" de 64 m de longitud.

- Trayecto Lécera-Belchite: viaducto de 15 m de longitud sobre el barranco de San Jorge y otro viaducto de 115,5 m de longitud y de 36 m de alto, montado sobre dos fuertes columnas de piedra sentada, para salvar el río Aguas Vivas.

- Viaducto de La Hoz en la Puebla de Albortón, para salvar el barranco del mismo nombre. Este viaducto es de 115,5 m de longitud y 42 m de alto, idéntico al del río Aguas en Belchite.

- Otra obra de importancia se encuentra entre los km 91,3 y 93,3 y es el túnel de Valdescalera, de 507,5 m de longitud.

Una vez construida la vía y demás dependencias, el tren empezó a funcionar y a prestar servicio público un viernes, 30 de septiembre, de 1904; hubo muchos horarios y varios trenes y dependiendo de la época. Vamos a citar algunos:

-MIXTO CORREO N° 1: ascendente, con salida en Zaragoza a las 13,34. Composición: 4 vagones, coches de viajeros, furgón de oficina de correos, departamentos para agentes y mercancías. En Lécera se agrega uno o varios coches de viajeros, dependiendo de la gente.

-MIXTO CORREO N° 2: descendente, con la misma composición que el anterior, pero los vagones van cargados de carbón, tomando en Lécera los coches que dejó y llegando a Zaragoza a las 19,17 h. Se suprimieron ambos en el año 1959.

Ante la competencia del transporte por carretera, se intentó casi todo porque se puso un tren mixto con salida de Muniesa a las 6 h. de la mañana, con llegada a las 9,30 h., regresando a Muniesa con salida de Zaragoza a las 19 h., registrándose afluencia de viajeros, pero el 35% procedía de los trenes 1 y 2, por lo que no fue rentable el servicio.

Parecida operación se hizo sobre el año 1950: de Zaragoza a Belchite, saliendo de Zaragoza a las 17,50 y llegando a Belchite a las 20,30. Al día siguiente salía de Belchite a las 7,30 y llegaba a Zaragoza a las 10,11; tampoco fue rentable y se suprimió al poco.

También se intentó en otra ocasión agregando un coche de viajeros al tren de mercancías N° 75, con salida a las 1 de la madrugada y en sentido descendente, tampoco fue rentable y se suprimió el coche de viajeros.

También se intentó, con los cazadores, el tren llamado de "la piedra": se agregó un coche de viajeros hasta Valmadrid, final zona de caza; al público se le prestó un buen servicio, pero hubo que suprimirlo por falta de rentabilidad.

Algunos de los horarios con las estaciones más importantes fueron:

-Zaragoza a Utrillas, vía ascendente:

Salida de Zaragoza a las 7,30.

Llegada a Belchite a las 9,29.

Llegada a Muniesa a las 11.

Llegada a Utrillas a las 12,41.

-Utrillas a Zaragoza, vías descendente:

Salida de Utrillas a las 14,10.

Llegada a Muniesa a las 15,48.

Llegada a Belchite a las 17,10.

Llegada a Zaragoza a las 19,11.

Como veremos a continuación, en los 62 años que duró la vida del tren de Utrillas hubo muchos altibajos dependiendo de las circunstancias de la época (incluida la guerra civil).

Los precios del tren el año de la inauguración fueron los siguientes:

Utrillas-Muniesa, en coche de 1ª: 5,65 pts; 2ª: 3,50 pts.

Utrillas-Belchite, en coche de 1ª: 10,90 pts; 2ª: 5,85.

Utrillas-Zaragoza, en coche de 1ª: 18,25 pts; en 2ª 9,85 pts.

El último precio que, con certeza, se sabe fue el de un viaje Zaragoza-Utrillas, en 2ª, en el mes de septiembre de 1960 y costó 51,60 pts.

En los primeros años de vida el tren funcionó bien y llegaron los años 1917-18 y aumentó mucho, sobre todo el transporte de mercancías y materiales para la construcción del pantano de Oliete. También el transporte de abonos y, en los años 1930-35, comenzó un bajón considerable que empezó a ser preocupante, porque comienza la competencia del transporte por carretera de camiones.



fachada exterior de la Estación de Utrillas en Zaragoza.

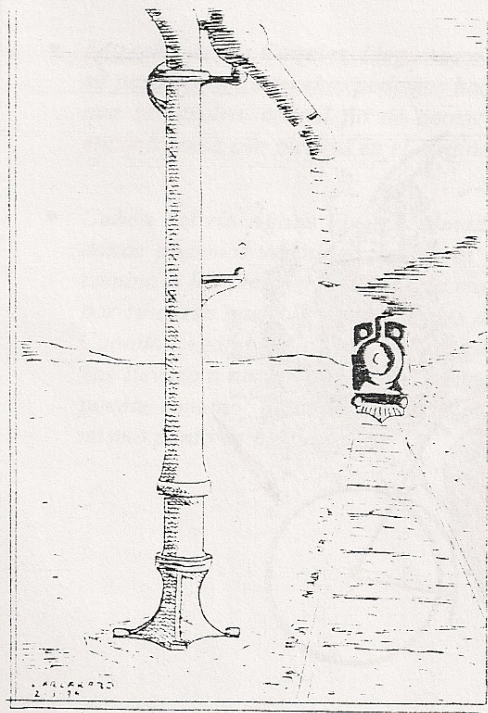
Los peores años serán los de la guerra (36-39) que serán comercialmente nulos. Sólo hay transporte militar, sobre todo hasta Belchite; después del 1939 se reparará la vía ya que había sido destruida; pero lo que más cuesta es el Viaducto de La Hoz en la Puebla de Albortón que había sido derribado. Se tardó seis meses en arreglarlo y mientras tanto el transbordo de viajeros y mercancías se realizaba por camión y el carbón se trasvasaba por vagonetas a través de un cable aéreo desde un lado del puente a otro y de vagón a vagón.

Los años 1940-50 fueron muy buenos: tuvo mucho tráfico, sobre todo de materiales para la construcción del Nuevo Belchite, y también muchos pedidos de carbón para Cataluña y Levante. A partir del año 1955 los autobuses van ganando la partida del transporte de viajeros por carretera y el petróleo y el gas butano y propano, tanto para uso doméstico como industrial, hacen el resto. Los últimos 30 meses la empresa dependió de la Explotación de Ferrocarriles del Estado (FEVE)

Dada la dificultad de la vía, hubo accidentes, pero muy pocos. Hay que resaltar la gran profesionalidad de sus maquinistas. Algunos de estos accidentes fueron:

-1916: choque de trenes entre Torrecilla y Valmadrid. Sólo hubo unos pocos destrozos en la vía y las máquinas.

-1947: choque de trenes entre Belchite y Azuara. Igualmente daños leves al personal y pocos desperfectos en la vía y máquinas.



La única muerte se produjo en 1947 cuando el maquinista no abandonó la máquina cuando no pudo dominar la velocidad y chocó con el parachoques fijo del final de vía en la estación de Valmadrid.

Curioso era el procedimiento que empleaban para quitar la nieve de la vía: salían dos máquinas de Utrillas y otras dos de Zaragoza, unidas por la trasera. La primera llevaba una voluminosa chapa, llamada quitanieves. Iban quitando la nieve poco a poco, pero en aquellos años nevaba mucho y se formaban ventisqueros, entonces la máquina cogía velocidad de cara al ventisquero, en 300 ó 400 m y se lanzaba. A veces la máquina se quedaba empotrada en ellos, pues eran más altos que la misma máquina. Entonces, con la ayuda de la otra y de algunos obreros provistos de palas, desenterraban la máquina y se empezaba de nuevo a coger velocidad y lanzarse. Así hasta que la vía quedaba libre por los dos lados.

Hubo otro accidente en los años 1945-50 cuando fue sabotada la línea entre Minas de Segura y Plou. Estalló un artefacto colocado en el cabezo de Los Mozos del Carrascal al paso del tren; causó desperfectos en la vía y máquina, hiriendo de consideración al personal de la máquina.

El día más triste para los trabajadores, maquinistas y fogoneros fue cuando tuvieron que hacer el último viaje: un sábado, 15 de enero, de 1966. Con una máquina COLIS nº 207 salieron de Utrillas a las 8 h. Para los trabajadores fue muy duro despedirse de todas las estaciones, pero para la mayoría de la gente pasó sin pena ni gloria. Para la prensa dos o tres líneas de algún corresponsal nostálgico de la zona por donde pasó el tren ¿A qué llegó "el año de la vía"?

Pero nos queda el recuerdo y el consuelo de que muchos pudimos ver, en cine, el tren de Utrillas y las estaciones de Valmadrid y Zaragoza, porque en septiembre de 1966, antes del desmonte de la vía, se concedió permiso para rodar en estos lugares diversas escenas de una película del oeste: "Los Largos Días de la Venganza"

GERARDO BURILLO

* Las fotografías y parte de los datos del artículos han sido entresacados del libro:

"Memorial del extinguido ferrocarril de Utrillas-Zaragoza" de J. ALBERO GRACIA. Editado por la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja.

HUESA DEL COMÚN en BTT

RECORRIDO N° 1

Distancia: 12 kms

Dificultad: Media, tramos con terreno pedregoso

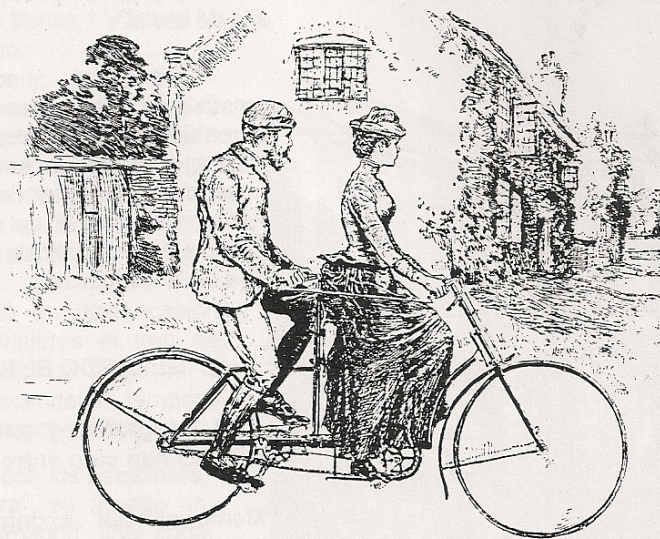
Horario: 1 hora

Recorrido corto y en un 85% llano con una pendiente de 2 kms. a mitad de recorrido. Comenzando con un tramo suave y de buen piso, y continuando con tramos de piedras sueltas, para terminar con un recorrido a la vera del río Aguas Vivas por la zona conocida como el Amadeo.

Salida: Puente sobre el río Aguas Vivas a la salida del pueblo por la carretera, dejando a la izquierda el puente romano sobre dicho río, tomar el segundo desvío a la derecha que conduce a las piscinas del pueblo, seguir por el camino hasta la Ermita de Santa Quiteria, en la bifurcación de tres caminos, tomar el camino de la izquierda.

Continuar por el camino aproximadamente 1 kilómetro, en la siguiente bifurcación de dos caminos con un sendero en medio, tomar el camino de la derecha para tomar el siguiente camino de la izquierda que nos dirigen a una arboleda denominada los Vados cruzando el río de Marineta continuamos el camino de la izquierda hasta llegar al termino conocido como los batanes al margen del río Marineta que llevamos a nuestra izquierda.

- **Puente de los batanes.** Tomar el camino de la derecha del puente una vez que lo cruzamos por la carretera. Continuar el camino recto tomando siempre las bifurcaciones de la izquierda. Comenzamos una pendiente de 2 kilómetros, hasta coronar el alto, para proceder a bajar durante un par de kilómetros el camino, dejando a nuestra derecha el Coscollar. El camino se acaba en una pequeña arboleda junto al río Aguas Vivas.





- **Río Aguas Vivas.** Debemos buscar un pequeño sendero que cruza una acequia, para dar con un campo lleno de matas pero con bastante buen firme, buscar a la izquierda el paso por una acequia de un metro y medio de ancho más o menos, dejando el río siempre a nuestra derecha, nos encontraremos con una fuerte pendiente de unos tres metros de larga, se recomienda a los más novatos subirla a pié. Seguimos por una pequeña senda, apenas marcada. Tenemos que cruzar el río bajando una fuerte rampa para volver a subirla una vez cruzado el río.
- **Estrecho de las Canales.** Llegamos a una zona muy bonita donde el río tiene una pequeña presa a su paso por un estrecho, podemos hacer una parada para disfrutar del paisaje y de la tranquilidad que se respira, con el fin de acometer el tramo final del recorrido donde el firme empeora al encontrarnos con piedras en el camino y la ausencia de camino en algún tramo.
- **Cañón del río Aguas Vivas o Almadeo.** Tomamos una senda que nos lleva a los pies del cerro donde podemos ver nidos de buitres en los cortados blancos, una vez allí seguiremos un antiguo camino a los pies del cerro y a la margen derecha del río. Teniendo de vadear el río e incluso ir por su curso hasta llegar a los pies del castillo de Peñasflor que se encuentra en lo alto del cerro. Cuando llegamos a los pies del castillo nos desviamos del cauce del río para cojer un sendero que nos llevará a un zarzal con una rampa que subiremos a pie. Para tomar la senda que nos lleva al puente romano, dejando detrás el molino de la Canal, dando por finalizado el recorrido en el mismo punto de partida.

JOSE CARLOS MANCERA

MI PUEBLO:.....EL POZO II /

CONCLUSIONES Y LOGROS.....POR MIGUEL AYETE BELENGUER

Con la narración expuesta en el escrito anterior (EL POZO I) es obvio decir que el objetivo buscado no fue positivo. No obstante, del trabajo realizado extrajimos unas conclusiones y logros que podemos considerar positivas, si pensamos que en la historia de NUESTRO PUEBLO existe una gran laguna hasta allá por los tiempos del Cid. Igualmente la ausencia, por desgracia, del archivo municipal nos deja en blanco una serie de informaciones tanto del propio Ayuntamiento Viejo- Casa de la Villa en otros tiempos y Palacio con anterioridad-, como de costumbres, quehaceres, suministros de agua, etc.

Lo sacado en el Pozo, junto con restos de otros lugares, pueden ayudarnos en un día, espero no muy lejano, a conocer nuevos datos de todo ello.

Siguiendo el orden cronológico del escrito, las conclusiones serían:

A.-Tenemos la convicción firme de que existen sótanos, túneles y pasadizos subterráneos con accesos, hoy por hoy inéditos. ¿Aparecerán algún día? Creemos y esperamos que sí.

B.- Las personas que descendieron al pozo en su día lo que apreciaron fue lo que nosotros observamos a los 3,50 m. Pensemos que ellos descendieron en la penumbra total, ayudados por la luz que les pudiese dar la linterna o luz del casco.

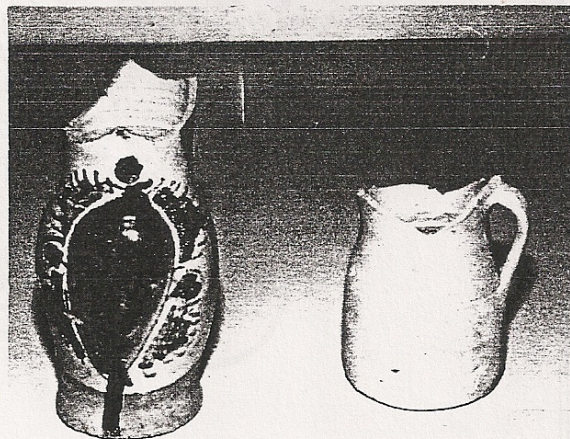
C.- La anilla existente bien pudo servir de sujeción con el fin de bajar al fondo para limpiarlo o por otra causa.

D.- Los primeros restos de cerámica hallados hasta los 3,50 m. procederían del derrumbe del Ayuntamiento (sabemos que existían jarras, platos, etc. antiguos, subsistiendo incluso alguno de ellos tiempos después) o de aquellos "utensilios" que a través de los años, incluso siglos, usaron los presos para comer o beber y que, a posta o circunstancialmente, se romperían, siendo abandonados en

cualquier rincón o tirados por las letrinas o retretes y que, posteriormente, al limpiar los calabozos, se echaron al Pozo.

E.- Esa noticia que nos da la persona mayor- no lo aclara bien- puede referirse al cierre de unos segundos calabozos, sin entrada conocida, existentes debajo de parte de la antigua cárcel e inéditos hasta el hundimiento de ésta y de parte del antiguo Ayuntamiento, o bien al cierre por el Patín del local en que se halla el Pozo. Muestras e indicios existen de que del Patín podía descenderse al local del Pozo fácilmente con escalera de madera. Esto explica que la puerta que cerraba las dos estancias de la Peña (quemada no hace mucho) se abría y cerraba desde el local del Pozo y, ¿por algún sitio tendría que tener entrada?

F.- Sobre la cerámica aparecida a partir de los 4 m. cabe una conclusión muy simple. El Pozo en cuestión fue en sus tiempos un manantial de agua, el único que sepamos por estos lugares, con destino quizás a los presos existentes, las personas que habitasen la "Casa de la Villa" y aledaños o- ¿por qué no?- a buena parte de la Villa. Es de suponer que tuviese un brocal como cualquier pozo, de un metro aproximado de altura, y una carrucha sujeta al techo en los agujeros que pueden verse. A través de ésta, con algún pozal, subirían el agua que, posteriormente, con alguna "jarra" (Fotografía nº 1), "a chorro" o introduciéndolas en el pozal, llenasen las vasijas, ánforas y cántaros. Es obvio que a



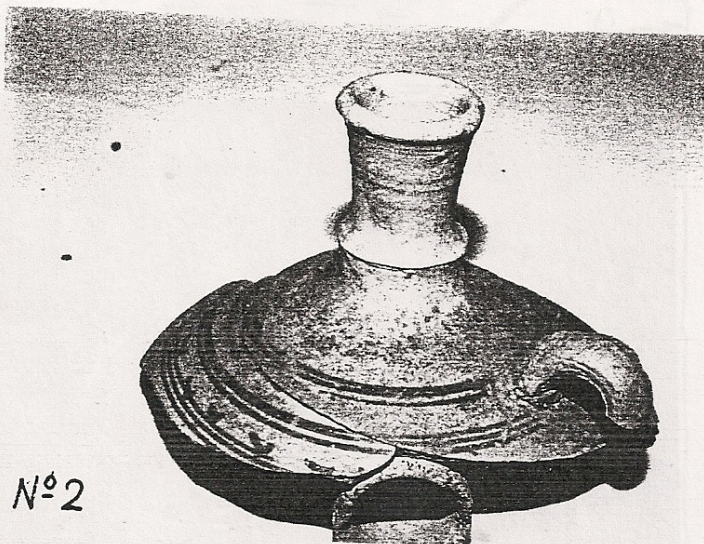
Nº 1

lo largo de los tiempos, de cuando en cuando, se cayese alguno de estos recipientes al fondo, yendo a parar a la "piedra" que, estando algo inclinada, daría lugar a que, deslizándose los cascós por ella; se acumulasen más en un sitio que en otro. Esta conclusión ratifica con mayor fuerza la existencia de algún acceso al pozo por lugar diferente al que comunica la cárcel con los calabozos.

G.- La conclusión más clara y rotunda es, por supuesto, que se trata de un pozo-manantial cuyo acceso, por diversos motivos que desconocemos, fue cerrado.

No obstante, la existencia del mismo en este lugar tiene su explicación lógica: teniendo Huesa en tiempos una población importante que necesitaría comer y beber, no se le conocen fuentes antiguas, como ocurre en Plou, Segura y otros pueblos para dicha necesidad. Cierta es que el río y acequia están cerca y existía la fuente del Cementerio, pero estos tres acuíferos están situados fuera del recinto que estuvo amurallado y, en caso de ser sitiados o de algaradas, sería peligroso salir a buscar agua. De ahí la existencia de "pozos" dentro de la Villa que suministrasen este líquido, sin estar expuestos a ningún peligro. Su fondo, a nivel similar con la Acequia del Muro, mal podía suministrarse de ella y, con todo, sería cuando llevase agua. Si analizamos también los años que llevamos de sequía, encontrar agua en un año tan seco (Julio de 1995), a esa altura y en ese lugar, es obvio y bueno que tuviese su importancia y fuese un don preciado. Siendo pues en aquellos tiempos, como conocemos, la mayoría de la población mozárabe, no es de extrañar que los restos de "esas vasijas" halladas en el Pozo sean también de este estilo e incluso algunas de ellas (Fotografía nº 2) "de lujo" o usadas por gente más pudiente y que el Pozo fuese usado por los "inquilinos" del edificio y aun por otros habitantes de la Villa.

Mención aparte merecen los restos de "cristal o vidrio" sacados del fondo que, cosa rara, sólo un para de ellos salieron a la luz. ¿Por qué motivos estaban allí? ¿Los tiraron después de un brindis? Estas y otras preguntas se hacían al ver las rarezas de aquellos fragmentos de cristal que llevaban como "reflejos azulados" y el borde hueco. En aquellos momentos nos preguntábamos por el origen de los mismos sin conocer respuesta. No imaginábamos tampoco que diferentes circunstancias nos llevarían a conocerla posteriormente, lo que consideramos como un LOGRO.



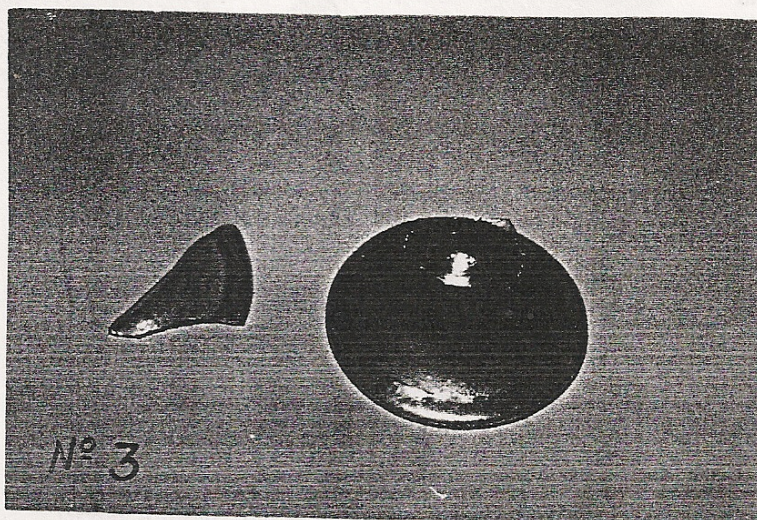
Parte de recipiente que junto con otros restos de platos vidriados o esmaltados, por algunos parámetros consultados, y a falta de avalar por personal experto, bien pudiese tratarse de cerámica de estilo califal (siglos IX-XI).

Aunque haberlos los hubo y los hay, no ha sido Huesa uno de esos lugares afortunados en recoger y guardar objetos o cosas de la antigüedad. Diferentes circunstancias han hecho que nuestra historia y culturas fuesen desapareciendo poco a poco. Hora es de que TODOS, aportando nuestro granito de arena, comencemos por ecopilar todo aquello que afecta y es de NUESTRO PUEBLO.

Resulta pues que, días posteriores al hallazgo de "estos cristales" (Fotografía 3), una persona con algún conocimiento en esto de la Arqueología, al verlos, no dudó en manifestar que creía que su origen se remontaba a la época romana. Llevóse uno de aquellos "trozos" para realizar un estudio más detalladamente y, hoy aquí, tenemos los resultados realizados por ella y avalados por una arqueóloga y directora de un museo barcelonés.

Dicha arqueóloga confirmó la creencia de nuestra socia de que sus orígenes se remontaban a la época romana, tratándose de un cristal romano, no sólo por la capa de nacar que llevan la piezas (visos azulados), sino porque el borde presenta unas características que sólo los romanos utilizaban (hueco del borde).

"Los romanos, siguiendo tradiciones de los griegos, realizaban este tipo de objetos que se diferenciaba del resto de las culturas de Europa durante su imperio, por su lujo y exquisitez. Eran piezas muy finas, trabajadas por buenos artesanos



que conocían y dominaban todas las técnicas, por ello se puede establecer que pertenecen a la época romana y no a épocas contemporáneas, donde los artesanos realizaban piezas de muy poca calidad. Los objetos en cuestión datarían de entre el siglo I y II de nuestra era (años 100 al 200, o sea, hace unos 1800-1900 años) por sus características tanto en la manera de trabajar el cristal (las burbujas que llevan dentro del mismo) como por su forma y la capa de nacar.

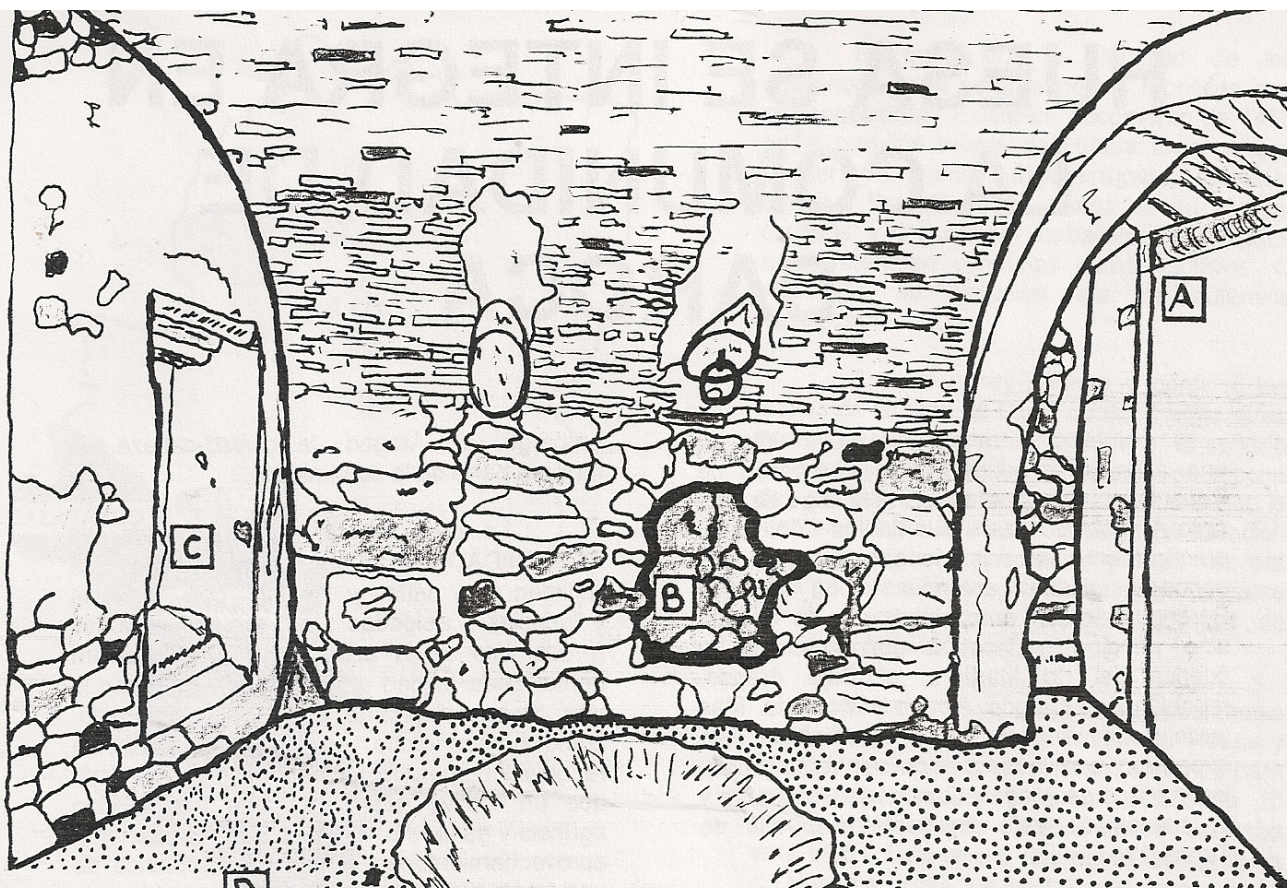
En cuanto a su forma, es extraña o diferente a las que se suelen encontrar. Se trata de una base o pie de una copa o plato pequeño que se utilizaría por los sacerdotes o curanderos para mezclar los ungüentos que servían para sus ritos. También se podría haber utilizado para mezclar los componentes de los perfumes. No está claro si llevaría una tapadera o no.

Como conclusiones, y después de haber sido consultados también diferentes libros que hablan de vidrios romanos, entre ellos "Roman Glass" de M. Ishings y "Vidrios Romanos de Conímbriga" de Alarçao, obtenemos que se trata de un objeto de cristal un poco extraño respecto a

los que se han encontrado hasta el momento; pertenece al siglo I o II de nuestra era y era un objeto de lujo para mezclar diferentes productos utilizados mayoritariamente por sacerdotes". Dado que en Huesa hay pocos objetos de estas características, se deduce que su llegada al pueblo sería por vía comercial como objeto de lujo y exhibición y no como de uso cotidiano. Si el objeto, al encontrarse, hubiera ido acompañado de otros objetos nobles, se podría haber tratado de un tesoro romano enterrado con el difunto propietario.

Después de esto, cábeme solamente dar las GRACIAS a la socio nº 124 porque, con su aportación, ha contribuido a hacer más interesante el "BAJAR AL POZO".

MIGUEL AYETE BELENGUER



LEYENDA:

[A] Posible primer acceso desde el Patín con escalera de peldaños

[B] Piedras en desorden y boquete abierto.

[C] Acceso conocido hacia la apertura del D.

[D] Acceso actual

① Escombros del calabozo de adentro

② Mallacán.

③ 1º día. Escombros, colberteras de barro y platos decorados.

④ 2º día - 3'5 m. Agua. Restos más antiguos. Escavabajos.

⑤ Comienza a ensancharse. Curvatura de piedra como bóveda.

⑥ Nuevo material. Piedras más grandes, tierra, grava y arena. De nuevo agua

⑦ Nivel 4 m., aparición de cristal, jarras y morros raros de recipientes.

⑧ Acumulación de cascotes.

⑨ Piedra grande o roca.

⑩ Nivel excavado 4'50 m ¿Que nos espera debajo?

Escala: 1:35

M. Ayete - 96

VISTA SECCIONADA DEL CALABOZO, "PEÑA DE LOS CHICOS", Y POZO EXCAVADO

HUESA SE INTEGRA EN LA COMUNIDAD DE DAROCA

Nuestra tierra conoció en el siglo XII una auténtica convulsión con el proceso de Reconquista que se produce. A lo largo de este siglo Aragón alcanzará sus límites fronterizos, prácticamente los mismos con los que será conocido desde entonces. Con Ramón Berenguer, quien nunca será rey de Aragón sino príncipe, se ocupó definitivamente la cuenca del río Martín, el Bajo Aragón, repoblándose Daroca, Alcañiz y Monforte. Más tarde, con Alfonso II, se completa esta expansión con la ocupación de Valderrobles, los macizos de Aliaga y Cantavieja, Alafambra y la cuenca de este río hasta más allá de Teruel(1).

Esta frontera nueva que se abrió con las conquistas se tuvo que repoblar y también se aseguró que permaneciera en ella la población musulmana. Esta "extremadura" aragonesa atrajo, mediante privilegios reales, a numerosas personas que buscaban la libertad que proporcionaban los nuevos fueros. También se otorgaba una amplia autonomía a los municipios: se continúa estando a las órdenes del señor de la villa, pero tan sólo en cuanto éste es delegado del rey. El único papel que se le reserva es el representante real. El concejo no es pues un organismo dependiente del señor sino un auténtico gobierno municipal.

A cada una de estas ciudades importantes en la repoblación del territorio se le asignó un extenso territorio para vigilar y defender. La importancia de algunas como Teruel, Calatayud, Daroca y Albarracín fue apoyada por el poder del rey como forma de asegurarse el control del territorio, no sólo contra los musulmanes, sino contra los propios nobles que siempre eran un peligro para la monarquía.

Los pueblos y villas controlados por estas ciudades formaron en Castilla y Aragón verdaderos núcleos o agrupaciones que formaban una verdadera comunidad, sin

embargo, en Aragón, la ciudad-cabeza no formará parte de la comunidad.

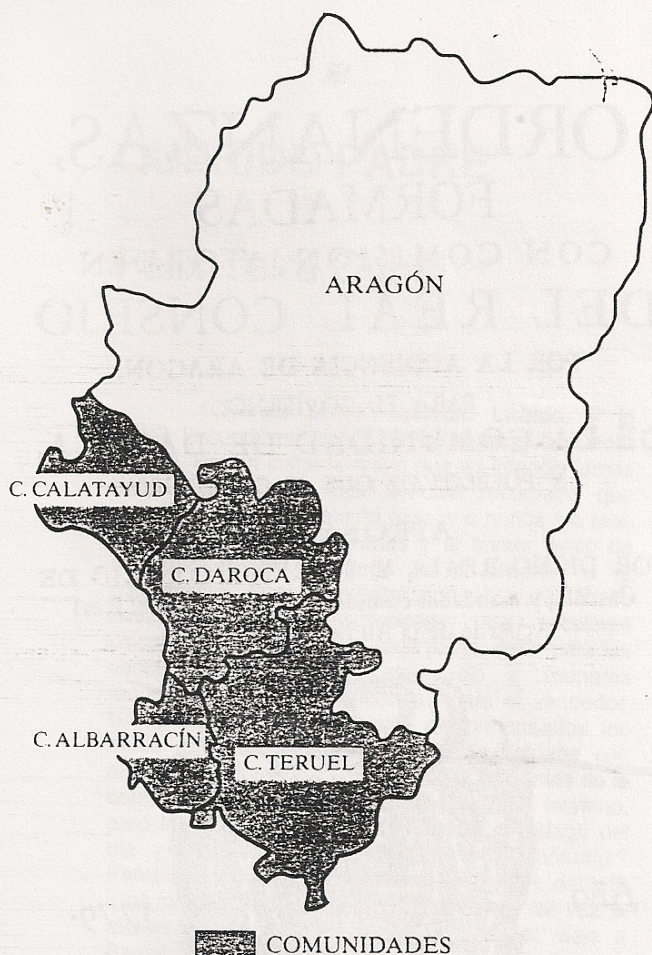
La base de la organización de las **COMUNIDADES** (2) parece que provino del régimen de **villa y tierra**, con posibles influencias visigodas o romano-visigodas (predominio de la **urbs** sobre el **territorium** dentro de la unidad de la **civitas**). Parece que una causa importante de su aparición está, como hemos dicho, en las necesidades de repoblación, pero no se puede dejar de lado que un motivo muy importante fue de tipo agrícola y ganadero: la necesidad de ordenar el aprovechamiento en común de los pastos de una zona extensa por parte de ganados de diversas aldeas, dado que era la ganadería una de las riquezas más importantes de las que disponían.

Esté será el origen de la Comunidad de Daroca a la que pertenecerá la Honor y Común de Huesa más la baronía de Segura y Salcedillo durante más de trescientos años. La comunidad de Daroca nace en 1248 y desaparece el 31 de mayo de 1837, pero el común de Huesa no se integró en la misma hasta el inicio del siglo XVI. Hasta entonces las ampliaciones de la comunidad fueron reducidas y será esta gran ampliación la que le dio forma definitiva y su estructura repartida en **sesmas** que tenían una auténtica entidad de comarcas. (3).

La distribución por sesmas fue la siguiente:

- 1.- Sesma de Barrachina.
- 2.- Sesma de Gallocanta.
- 3.- Sesma de la Honor de Huesa (Anadón, Blesa, Cortes, Huesa, Josa, Maicas, Muniesa, Plou, Salcedillo y Segura).
- 4.- Sesma de Langa.
- 5.- Sesma del Río Jiloca.
- 6.- Sesma de Trasierra.

La situación de Plenas fue confusa porque no aparece incluida en ninguna sesma.



Tras su compra por parte de la Comunidad, parece que dependió totalmente y sin autonomía de la Comunidad.

Pero, ¿cómo se produjo la integración del Común de Huesa? ¿Qué empujo a sus habitantes a pedir al rey su entrada en la misma? No es necesario recordar que los señores feudales, representantes del poder real en Huesa, trataban de extraer todo tipo de beneficios de la concesión o venta del territorio. En muchas ocasiones los monarcas tenían que reconvenir, amenazar y, en ocasiones, castigar la rapiña de estos señores.

Este es el caso de Jaime II que tuvo que reconvenir en 1325 (4) al alcaide del castillo de Ossa porque había tratado de "sacar tajada" del uso antiguo de pasto de los ganados de Huesa y Albalate en sus respectivos territorios. El común fue pasando de mano en mano a lo largo de los años y, es de suponer, con poca fortuna pues los señores sólo verían en estas poblaciones ocasión de ampliar sus rentas.

Si mala era la situación de los cristianos, ¿cuál sería la de los moriscos que permanecieron? Existe un documento de 1463 en el que los moros de Huesa tuvieron que vender un censal (hipoteca) para recaudar dinero y rescatar a 35 moros de su aljama, cautivos y presos por caballeros castellanos que pretendían venderlos como esclavos. O sea que su situación era de auténtica indefensión.

Cuando el rey Alfonso V confiscó los bienes de la casa de Luna, confiscó entre otras posesiones la del castillo de Huesa. El señorío pasó a la familia Sandoval y de ellos, se supone que por venta, a la familia de los Olzina que lo mantiene hasta al menos 1513(4). La situación parece que fue empeorando y cada vez era más patente el deseo del Común de integrarse en la Comunidad de Daroca: pobreza de recursos, mala administración...

Al parecer, ya en 1503, representantes de la Comunidad y de la Honor de Huesa y Baronía de Segura mantuvieron reuniones para incorporarse "reducirse" a la de Daroca. El propio rey Fernando II "El Católico" animaba esta unión. Este apoyo real debió animar a los de Huesa a unirse "de hecho" a la Comunidad y así fue durante 15 años, de 1503 a 1518. Esto se demuestra porque la **plega** o reunión general de la Comunidad se hizo aquel año en Huesa. Sin embargo (3) esta unión nunca llegó a ser oficial y el rey Fernando escribe el 27 de agosto, desde Mónzón, una carta al Escribano y

los Oficiales de la Comunidad, señalándoles su inquietud por lo irregular de la situación y que no consideraba efectiva tal unión.

Es de suponer que los señores de Huesa (entonces la familia Santangel) habrían protestado por la "fuga" de sus comuneros. El rey prometía apoyar y ayudar, pero se supone que habría que compensar a los señores. Por eso el emperador Carlos V no tuvo reparo en poner el Común al servicio de don Luis Sánchez, Tesorero General del Rey, y de sus sucesores, a cambio de 10.000 ducados de oro que le vinieron "de perlas" al emperador para sufragar parte de su campaña en Rosellón y Cerdeña. La venta-donación señalaba que el rey podía recuperar o hacer "luición" por la misma cantidad más los gastos habidos y que la familia se comprometía a vender de nuevo sólo a la Corona.

Finalmente, en 1558 se produjo un acuerdo definitivo entre los representantes de la Comunidad y los de Huesa y Segura para pagar a Doña María Sánchez de Toledo las sumas necesarias para la recuperación. Entre otros acuerdos se llegó a lo siguiente:

- El Común de Huesa y la Baronía de Segura se incorporaban al Patrimonio Real por acuerdo de las cortes generales del reino.

- La Comunidad de Daroca se encargaba de recaudar una suma de cincuenta a sesenta mil escudos para pagar.

- El Común de Huesa y la Baronía de Segura contribuirían con cinco mil escudos.

- El Común y la Baronía quedaban obligados a todas las deudas, censales y cargas de la Comunidad.

- Las villas y lugares incorporados se someterían a la jurisdicción de la Comunidad.

- El Común de Huesa y la Baronía de Segura pasarían a llamarse en adelante "Sesma de la Honor de Huesa", con los beneficios y prerrogativas del resto de las sesmas de la Comunidad.

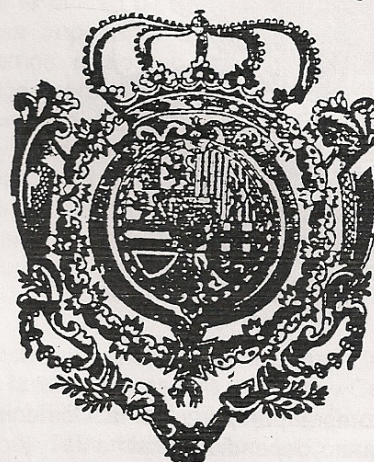
Pocos días después. Doña María Sánchez de Toledo "cede, revende y traspasa en favor de la Sacra, Católica y Real Majestad del Emperador Carlos, como Rey del presente Reino de Aragón, y en Felipe, su hijo primogénito, sucesor, y en sus sucesores el dicho Común de Huesa y sus aldeas y la villa de Segura y lugar de Salcedillo con sus términos, graneros, hornos y demás cosas por el precio de 68.000 libras (1.360.000 sueldos jaqueses)". Se consumó así la reventa y Huesa podía recuperar parte de su destino. Sin embargo su destino cada vez era más mediocre y poco a poco fue cediendo influencia y población ante villas más ricas y mejor comunicadas.

Por fin, en la Plega General celebrada en 1558 en Cariñena, antes de que Felipe II ratificara la unión y concordia (19 de diciembre de 1559)(3), la nueva sesma de la Honor de Huesa ya estuvo representada por el sesmero Pedro Guillén, de Romanos, y los diputados Francisco Aynar, de Huesa y Joan de Obón, de Muniesa. La aventura había concluido, con un buen precio, pero el Común de Huesa había ganado en libertades y autonomía.

JAVIER MARTÍNEZ DIESTRE

✱
**ORDENANZAS,
FORMADAS
CON COMISION, Y ORDEN
DEL REAL CONSEJO
POR LA AUDIENCIA DE ARAGON,
PARA EL GOBIERNO
DE LA COMUNIDAD DE DAROCA,
Y PUEBLOS DE QUE SE COMPONE.
APROBADAS
POR DICHO REAL, Y SUPREMO CONSEJO DE
Castilla; y mandadas cumplir, y observar por el Real
Acuerdo de la Audiencia de Aragon.**

Año



1779.

En Zaragoza: En la Imprenta del Rey nuestro Señor.

BIBLIOGRAFÍA:

LACARRA, José María: "Aragón en el pasado"
Editorial Espasa-Calpe; Madrid, 1977.(1)

DICCIONARIO DE HISTORIA DE ESPAÑA:
Vocablo "Comunidades". Edit.: Alianza. Madrid,
1979. (2)

DIARTE LORENTE, Pascual: "La Comunidad
de Daroca (Plenitud y crisis 1500-1837)"
Editorial: Centro de Estudios Darocenses-
Institución Fernando el Católico. Daroca,
1993.(3)

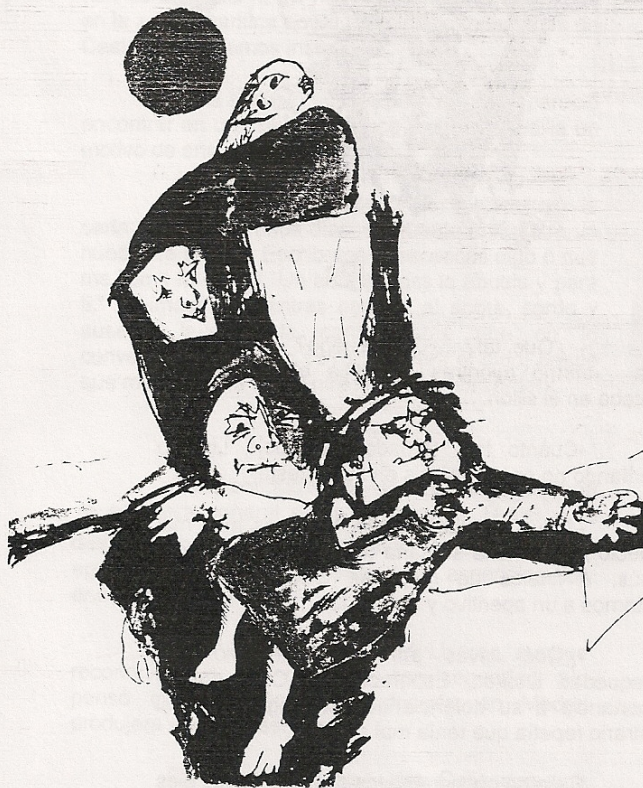
BERRAONDO, M.J.: "Datos históricos de
Huesa del Común (Teruel) . Textos
mecanografiados.(4)

QUERIDO PADRE

Félix Teira Cubel

"Querido padre", escribió Lisardo, y la mente le quedó en blanco, como el papel que tenía ante sí. Por un instante creyó que su infancia jamás había existido, era una película recordada que poseía contornos de sueño pero que nunca fue real. Los pinchazos en las sienes y el primer aviso de malestar en el estómago lo devolvieron a la cotidianidad. Castán cenaba con el promotor de Avila, había que reconocerle una excelente psicología social, ¿se le podría llamar así?, para las ventas; estaba dotado de tacto y maneras mundanas, unas bases idóneas para el vendedor. Sin embargo, aquel contrato de pretendidos los había trabajado él, Lisardo, y si no actuaba con diligencia lo obtendría Castán, el jefe de ventas de la competencia. Podía adelantarse, llamar por teléfono, pero la náusea lo inclinaba a olvidar el tráfago del día. ¿Qué le ocurría últimamente a su estómago? Parecía algo más que una simple irritación, debería ir al médico aunque perdiera una tarde, tal vez el martes. Imposible, quedaba pendiente el viaje a Barcelona y después a Bilbao. Cuarenta años ya, una edad para comenzar a cuidarse; en la próxima semana sacaría tiempo para ir al médico. Se lo comentaría a Celia, ella restaría importancia al malestar. Debía decidir su actuación con el promotor de Avila, un contrato de dieciséis millones brutos de material. ¿En qué hotel se hospedaba? Al coger la agenda se encontró con la cuartilla virgen encima de la mesa. Qué inoportuno, si le hubiera ocurrido dentro de dos meses, con el parón de la construcción en invierno... Extrajo de nuevo la carta del sobre y sonrió al releer la caligrafía rasgada de su padre: "Hijo, espero que estés bien. La abuela fuerte como las rocas. A mí me ha ocurrido un percance y es el motivo de estas letras. Batieron un pino y no oí el aviso, ya sabes cómo ando de oído. El pino me segó y me quebró la pierna por dos sitios. Estoy escayolado y durante un mes me dejan moverme de la cama. Este año pelé con el tajo de los jóvenes y no desentoné, así es que pese a que rondo los sesenta y cuatro todavía me conservo. Gracias que ha ocurrido en la sanmiguelada y pronto vendrá la nieve. No perderé jornales ya que la próxima tala será para abril y entonces espero estar repuesto. La abuela, que me cuida bien, te llama ingrato porque vienes poco. Ya sabes cómo es ella. Te esperamos, Lisardo. Un abrazo." La ele mayúscula de la firma se convertía en un garabato peculiar que él, de niño, gustaba imitar sentado a la mesa grande de la cocina, mientras la madre, asmática y delicada, tan diferente a la abuela, arrojaba ramas de pino al fuego. En aquella mesa aprendió el trazo de las letras copiando los rasgos elegantes que surgían de las manos de su padre,

unas manos curtidas por la pela del pino. Colgaba una cortina blanca con flores malvas en el ventanal que daba a la plaza. Él miraba a través de aquella cortina, ¿estaba todavía la última vez?. observaba los edificios de la plaza y dibujaba sin cesar. Una tarde cruda de nieves pergeñó, tal vez tenía diez años, el palacete de los Terraja que siempre estuvo deshabitado. Recordaba con exactitud las molduras del alero que guarecen los óculos del tercer piso. Lisardo, ¿tú que será de grande? ¿Dibujante?, le preguntó el padre, despojándose de la bufanda. Yo dibujaré las casas para que sepan cómo tienen que hacerlas, contestó. El padre quedó suspeso un segundo y afirmó: Palmira, el chico quiere ser arquitecto. La palabra sonó redonda, como la articulación de cubos de un rompecabezas que encajan con sonoridad metálica. La madre, con la mirada errática, comentó en voz baja: Los hijos de los peladores son peladores, y nada más. El padre se quitó la pelliza con un gesto resuelto, ¿qué golpe habrá sufrido su vitalidad al verse postrado en la cama?, y sentenció: Yo ganaré los duros precisos para que salga de estos montes.



Se agudizaron los pinchazos en las sienes y el estómago propagó la náusea hasta la garganta. Cuánto tardaba Celia, ¿qué hacía a estas horas? El encabezamiento de la carta permanecía ante él requiriendo una continuación. Y todo por la manía de no ponerse teléfono. Él no oye y la abuela no quiere. ¿Es posible que puedan vivir así? Sí, qué preguntas tan necias se hacía. Aquel pueblo perdido en una sierra de Teruel parecía una parte desgajada del mundo, anacrónica. Estaba habituado a dictar cartas comerciales, pero no cartas como la que tenía ante sí, de su puño y letra. La próxima vez que fuera les obligaría a poner teléfono y a su padre le revisarían el oído. El malestar de su estómago era alarmante, acaso una úlcera o un tumor... Había tomado dos whiskis con Clío, el principal accionista de la empresa, ahí podía residir la causa. Clío le habló del futuro, del diseño de nuevos módulos. Llegar a ser arquitecto para esto, reflexionó Lisardo, para proyectar esporádicamente alguna variación en los pretensados. La única realidad es que soy un vendedor, eso sí, en la cúpula de la empresa, un vendedor que tiene que luchar por cada contrato. En algún armario del pueblo reposarán los diseños de aleros, los hastiales con fábrica de lajas de la sierra. Definitivamente hoy no movería un dedo para conseguir el contrato del promotor de Avila. Castán tenía el camino expedito. Escuchó con alivio el sonido de la cerradura y los tacones de Celia. La mujer entró en el despacho, se apoyó en el hombro de Lisardo y lo besó.



- ¿Qué tal? ¿Ocurre algo? Tienes mala cara -afirmó mientras apartaba el bolso y se sentaba en el sillón.

-Cuánto has tardado -se quejó Lisardo intentando no poner énfasis en su protesta.

-Jesús, ya sabes, jope, tú tienes muy mal aspecto!, la próxima semana te harás una revisión. Jesús, a finales de mes, se cree obligado a invitarnos a un aperitivo y hemos ido...

-¿Qué llevas ahí -la interrumpió con brusquedad Lisardo. Esperaba que Celia quitara importancia a su dolencia de estómago y por el contrario repetía que tenía mal aspecto.

Celia se presionaba las cuencas de los ojos con las yemas de los dedos para extraer el cansancio. Contestó abstraída:

-¿Dónde?

-¡Ahí, en el labio inferior!

-No sé -repuso Celia con un matiz de desagrado-, Quizá sea que he comido un helado. Pero ¿qué te ocurre? -y con un tono irritado similar al que empleaba él añadió-: ¿Por qué me miras con esa mueca de repugnancia?

Lisardo se apoyó en el respaldo del sillón. Maquinalmente se pasó la mano por la frente e intentó atraer la solicitud de ella.

-Perdona, estoy cansado. Mi padre ha escrito, se ha roto una pierna.

Celia se acercó. Tomó la carta y mientras la leía dejó su mano sobre el cuello de él. Al terminar, dijo:

-Iremos este fin de semana, veremos cómo está y trataremos de solucionar lo que se pueda -mientras hablaba le retiraba el pelo hacia atrás.

Lisardo movió la cabeza. El dolor se había adueñado de su frente y extendía los garfios hacia los ojos. Pretendió responder con coherencia, sin alterarse:

-Este fin de semana es imposible. Jesús, tu jefe, dijo que nos pasaríamos por su casa para tomar café y enseñarle las tres variaciones que le he preparado para su chalé. Estoy harto de diseñar piezas de hormigón, ¿comprendes? Además, deberíamos ir a Guadarrama a ver si han terminado de una vez el pavimento del nuestro.

-Al otro, pues -precisó ella con una modulación cariñosa.

-Sí...claro. Intentaré solucionar los tres grandes pedidos. ¡Pero es que Castán nos está haciendo la vida imposible! Llegamos a un acuerdo con los bloques de Torrejón y ahora los incumple; nos pisa el terreno en todos los sitios. Cuando empiece a funcionar la nueva planta, con el abaratamiento...¡Por cierto!, no me he acordado, Gómez, sí, Luis Gómez, ¿no se llama así?, ese pariente tuyo que trabaja en la empresa, en hormigoneras, llámalo, haz el favor, todos los días deja una nota a la secretaria con la misma pregunta. Dile que los despidos no le alcanzan a él. ¡Qué pesado el hombre!

-¿Vais a despedir?

-Sí, vamos a despedir -afirmó con rotundidad Lisardo, al tiempo que le limpiaba una brizna que llevaba adherida al labio-. Al otro mes montaremos una batidora compresiva a la que se le pueden acoplar todo tipo de moldes. Nos sobran doce empleados, pero este Luis Gómez no entra en la lista.

-Es Lucas Gómez -lo corrigió ella-. ¿Trabaja bien?

-¡Yo qué sé! Es un despido caro, lleva muchos años en la empresa.

-Ya -concluyó Celia. Se levantó del brazo del sillón y se alejó.

-¡Espera! -ordenó Lisardo-, ya he visto tu gesto. Comprendo perfectamente ese gesto, sí, los que sólo tienen miras sociales. ¿Pero qué crees?, ¿que a mí me regalan algo? En el momento que no tengamos pedidos seremos nosotros... -calló al comprobar que ella estaba en el dormitorio.

Arrugó el papel en blanco que tenía sobre la mesa y lo arrojó a la papelería. Trató de serenar su pensamiento. En parecidas circunstancias, cuando se acumulan los problemas, no hay que agobiarse sino comenzar a resolver uno a uno. Aquella regla la había aplicado rigurosamente en los últimos años. Con lentitud deliberada tomó otra cuartilla dispuesto a concluir la carta. "Querido padre: he recibido tu carta y me preocupa lo que te ha ocurrido." Lo imaginó tendido en la cama, atendido por la abuela, en realidad la suegra de su padre. Desde la ventana de la habitación se divisará el valle embebido en la luz frutal del otoño, y el río que faja al pueblo y se arroja a la hondonada por el balcón del Pozo del Chorro. Sonrió al recordar la frase de su padre: "Este año pelé con el tajo de los jóvenes y no desentoné." Cuando batían cerca del pueblo, le llevaba la comida caliente al tajo y lo veía dirigir la pela. Agachado junto al fuste del pino talado cortaba con la segur y la corteza saltaba a a tiras largas. ¡Lisardo, el hijo!, le anunciaban, pero no oía, y Celestino, con la articulación del brazo izquierdo anquilosada por el manejo de la motosierra, se llegaba hasta él y le palmeaba el hombro para que saliera de la abstracción de la faena. Oyó el murmullo de la ducha y los ruidos de Celia en el baño, quizá fue desagradable con ella, era el maldito dolor de

estómago, Castán, la empresa con el dilema de avanzar o hundirse, sin un respiro. Cuando volvía al pueblo oía el grito de alerta y el rumor del pino que quebraba sus ramas contra las aliagas y las chaparras. Escribió, para cumplir con la imposición de sentimentalismo obligada en aquella carta y a sabiendas de que era una frase que no encajaba: "Recuerdo con emoción los días en que te llevaba la comida al tajo. Ahora yo me encargaré de que te revisen el oído y te operarán si es necesario." Casi se avergonzó de haber escrito "con emoción", pero lo dejó así. Celia entró silenciosamente en el despacho arropada con una bata ligera, envuelta en la blandura que sucede al baño. Se miraron un instante y se disolvió la tirantez anterior. Lisardo amaba su mansa presencia. Recordó, por una extraña conexión de los estados de ánimo, cuando faltaban los jornales y su padre se iba al balcón del Pozo del Chorro a meditar sus preocupaciones. Celia se acomodó en el sillón y se acarició distraídamente la pierna.

-Tenemos algo frío para cenar, aunque tu estómago...

-¿Qué crees que será?

-Nada, un malestar provocado por demasiadas cavilaciones.

-Aquel comentario alivió a Lisardo, como si las opiniones de Celia fueran evidencias. Con animación comentó:

-He pensado que revisaré la delegación de Castellón y de paso visitaré a mi padre.

Celia irguió la cabeza y quedó interrogante.

-¿De nuevo no puedo ir yo? -preguntó.



-Por favor, ni siquiera lo había pensado. Los chicos que están al frente de la delegación se limitan a transmitir los pedidos de los clientes fijos, no han conseguido ni un nuevo contrato. Gracias que en la zona levantina no se han metido todavía los de Castán, allí estamos instalados.

Celia sostuvo su mirada y después pareció encontrar en una pequeña peca junto a la rodilla un motivo de ensimismamiento.

Lisardo tomó el bolígrafo y concluyó la carta: "Dentro de unos días, en cuanto encuentre un hueco, iré por allí. Escribeme si necesitas algo o que me llame la vecina. Un abrazo para la abuela y para ti." Lo imaginó, mientras cerraba el sobre, sordo y ausente leyendo la carta. Sabía que no lo convencería para que se reconociera el oído; desde que murió mamá encuentra refugio en la sordera.

Celia conducía con soltura. Abandonaban la carretera general antes de llegar a Teruel y se desviaban hacia Mora de Rubielos. En los baldíos se agrupaban las primeras sabinas y ascendían los enebros por las lomas.

-Pasa a tercera -aconsejó Lisardo, aunque reconoció que ella conducía con seguridad. No pensó que un año de conducción en Madrid produjera aquella destreza.

-Conduzco yo, ¿no? -dijo Celia con una severidad fingida, y redujo a tercera sin aspereza.

-Vale, vale -aceptó él, sonriente. Después añadió con un apunte nostálgico: Pronto cruzaremos el Mijares.

- Ya, cuando atravesemos la línea de los recuerdos me avisas -se volvió durante un segundo y lo vio apoyado en el respaldo con la mirada en la sierra.

-La verdad es que tengo ganas de verlo, de ver a la abuela. No te la imaginas. Conocen por la televisión el mundo actual, pero viven como en el pasado. Aunque, fíjate -comentó con énfasis-, mi padre contaba que la abuela se había encaprichado del televisor en color, lo llevé en una visita hace años. Parece que fue de los primeros y ella invitaba a los vecinos.

Calló enredado en los recuerdos. Atravesaban Valbona y el cielo se convertía en una losa gris.

-A mí, ¿cómo me presentarás? -preguntó Celia con una sonrisa altiva.

-Como lo que quieras -expresó Lisardo con una frase líquida que encabalgaba los adjetivos: novia, amante, esposa, querida. Como lo que tú quieras, como lo que eres, mi mujer.

-Y ellos ¿qué pensarán?

-Ellos pensarán de todo. Olvidate de eso, Celia, por favor -concluyó con aire de fastidio.

El trazado de la carretera discurría entre derrubios de somontano. Agazapada en la falda de la sierra se dibujaba Mora.

-Por unas cosas o por otras hemos tardado en venir, ¿no crees? Yo no hubiera esperado tanto -opinó Celia.

-¡Por unas cosas o por otras! -repitió con aspereza Lisardo-. ¡Leche, es que, perdona, pero es que tu vida es muy cómoda! Al trabajo voy, del trabajo vengo -se había erguido y se ayudaba de las manos para expresar su comentario-. ¿Qué hay que hacer? ¿Esto? Pues esto, y se acabó, ¡se acabó! Lo difícil, tú lo sabes, es cuando llegas a casa y no puedes dormir porque tienes un problema, o te quedas hasta el amanecer con un diseño. Además surgió el asunto de Segovia, Barcelona hay que



atenderla, la apertura de la nueva nave...¡Por unas cosas o por otras!

Ella redujo la velocidad. Transitaban por Mora y Celia escrutaba las callejas. Preguntó:

-¿Tomamos un café o sigo? -él la invitó a proseguir con un gesto-. Que es tu manera de actuar, Lisardo, te absorbe demasiado la empresa.

-¡Bien, bien! -replicó con celeridad él-. Pero lo dices como si los hubiera olvidado. Les escribí el primer día, ¿recuerdas?, llamé a Nuria, la vecina, varias veces, la última, ¿cuándo?, no hará ni quince días. Me dijo que le iban a quitar la escayola y andaría un tiempo con muletas. Además, parte de la culpa la tienen ellos, ¡qué leches! Ya te comenté lo del teléfono, ¿o no? -ella negaba con la cabeza-. Les dije que íbamos a instalar el teléfono para llamarlos a cualquier hora y mi padre que él no oía nada. Y la abuela que no meta extraños en casa, como lo oyes, y no es que no sepa perfectamente qué es el teléfono sino que tienen prevención contra todo lo nuevo. ¡Figúrate! Gracias que lo aceptó la vecina, no veas qué número, dejé pagada la instalación para poder llamarlos.

Celia sonreía. Ascendían la primera vertiente arisca de la sierra. Las crestas de las lomas enhebraban una tristeza de nubes que se amagaba en los senos de las pinadas. Lisardo abrió unos centímetros la ventanilla y el aire frío le obligó a cerrarla.

-Cómo se nota la altura -comentó ensimismado.

Celia percibió un timbre empañado de remembranzas y le sonrió. Él le acarició la piel tibia de las rodillas. Lisardo lamentó el episodio del empleado de la delegación de Castellón, un asunto que ahora, envuelto en el limo de felicidad íntima provocado por la solicitud de Celia y aquellos paisajes, le resultaba penoso.

-¿Qué opinas de lo de ayer? Sí, del chico que despedí -insistió para conocer la opinión de Celia. Esperaba su anuencia para olvidar un poso de resentimiento que le enturbiaba su bienestar actual.

Ella se encogió de hombros y dijo abstrusamente:

-¿Qué quieres que te diga?

-¡Precisamente quiero que me digas! -replicó él, crispado por un instante.

-¿Tú consideras que hiciste bien? Pues ya está, no le des más vueltas. Si -prosiguió paciente y comprensiva-, ya veo que el tema se te ha atragantado, por eso me lo comentas.

-¡Leches se me ha atragantado! -repitió Lisardo mecánicamente-. ¿Tú qué hubieras hecho? Te encuentras a un tío que sólo hace conservar a los antiguos clientes, bien, me callo. Visito yo a los constructores, por cierto dos días espléndidos de noviembre para pasear por la playa mientras en Madrid recrudce el invierno, ¿señora?



Celia afirmó sonriente y apostilló:

-Uno de ellos esperándote para comer hasta las cinco de la tarde, y el señor regresa después de comer con no sé quién.

-Bien, te llamé a hotel y no estabas. De acuerdo. El caso es que visito a varios contratistas y me firman más pedidos que a la delegación en seis meses. Me vuelvo a callar. Pero la última no se puede aguantar. Un contratista me dice que el empleado nuestro, el tal Resnal, le lleva parte de la contabilidad y que no nos ha comprado una pieza porque desconocía los márgenes de descuento. ¡Hombre, hay que se puñetero! Sólo se apuntó a nuestra empresa para cobrar, leche, que hay que tener un respeto. Justo le vencía el contrato dentro de veinte días. Por supuesto le dije que no se lo renovábamos. ¡Es que era demasiado, sencillamente demasiado!

Coronaban el puerto de san Rafael cuando se descolgaron los primeros copos.

-¡Fíjate, nieva! -exclamó Celia-, ¿Qué tienen, calefacción o fuego bajo?

-Fuego bajo y una estufa, y leña para siete inviernos, seguro -respondió él sin animarse-. El caso es que lo despedí... -Calló durante unos segundos y preguntó repentinamente interesado: ¿Oíste tú lo que me contestó? Llame usted a Madrid. El tío, eso sí, el usted por delante. ¡Como si tuviera que llamar a Madrid para despedirlo! Y encima una vez sonrió, sí, claro, tú no te diste cuenta, estabas por allí como si no fuera contigo el asunto.

-Conmigo no iba.

-Ya, la parte desagradable de la empresa sólo va con los empresarios. Llame usted a don Clemente Clío, recuerde que le he avisado. ¡Llame a Madrid ni historias! ¡Lo que no hay manera de meterles en la cabeza es que si no vendemos los primeros que sufrirán las consecuencias serán ellos!

-¿Qué pueblo viene ahora?

Lisardo quedó contrariado y absorto. Las bolislas livianas de nieve suspendidas en el aire iniciaban un movimiento circular al paso del coche. Lisardo recordó de pronto, una asociación de ideas provocada por la nieve, el olor a resina de la leñera, en cuyo portón se arremolinaba la nieve. La madre le mandaba a él por cándanos para el fuego. Creyó que conservaba la niñez apretada en venas de la memoria como los anillos concéntricos de un madero.

-¿No me escuchas? -repetía Celia-. ¿Qué pueblo viene ahora?

-Ahora viene la Vega y después Alcalá de la Selva -contestó ausente Lisardo-. Usa poco el freno, aunque la nieve recién caída no desliza.

-Essto es impresionante -manifestó Celia.

Descendía el coche con lentitud hacia el recuenco de la Vega donde se levantaba el espaldar curvo del Monegro, un pliegue desplomado del Ibérico que se encabalgaba hasta coronar el Cuarto Pelado.

Celia, observando el embeleso de Lisardo, prosiguió:

-Olvidate, ¿quieres? Aunque me agrada, mira -afirmó con un tono ufano-, que te duela. Cualquiera que no te conozca, si te ve echándole aquella bronca, piensa que eres un déspota. -Sonrió y para contentarlo dijo: Si no cumplía con el trabajo y llevaba otro de fuera, pues muy abien, lo despides. Pero de otra manera. ¿Tú sabes cómo te pones? Y qué casualidad, he de caer yo en medio, que me quedo avergonzada. Y el chico, ante tan impresionante lectura de cartilla, se defendía con una frase, "llame a Madrid, le han de informar", que a ti te ponía histérico.

Lisardo rió sin ganas.

-¿Tan cabreado me pongo? Me parece que exageras. ¿Quieres que conduzca yo?

-Si te llevo a tu pueblo por esta carretera infernal y nevada me darás el aprobado definitivo, ¿no?

-Seguro -se apretó contra ella y le acarició un pecho.

-Corremos un peligro mortal.

-Esta noche la abuela nos sacará la manta de pieles. A mí me cogerá aparte y me recordará su máxima: hay que preñar a las mujeres en las noches de hielo; salen los hijos sanos.

-La leche qué abuela -reía Celia.

Circulaban por el fondo plano de una tolva geológica donde abocaban los valles. La carretera se introdujo bajo la ojiva de ramas desnudas de olmos que tejían la nevada.

-¿Hay mucha gente?

-Naturalmente -contestaba Lisardo con voz engolada-. En invierno hasta sesenta personas. Mira, como esta noche no nos esperan, prepararán sopas de pan y cecinas. Si ha habido suerte en la última pela y cazaron algún jabalí, probarás su cecina. Mañana guisará mi padre y preparará adobo con patatas. Él también guisa en el tajo. Por cierto, háblale fuerte y a la cara, verás cómo lo hace la abuela. Si te sonríe y no contesta es que no te ha oído.

El parabrisas sorbía los copos. Celia descubría la carretera por los matojos de la cuneta.

-Mira, allí -señaló él.

Gúdar se alzaba sobre una vértebra del Ibérico, al abrigo de una herradura de roca. En el halda del monte se apretaban los pinares.

Cruzaron la plaza desierta y el palacete de los Terraja a la luz agónica del atardecer. Aparcaron frente a una puerta de madera limpia. Celia quedó sobrecogida por el silencio de nieve que cubría, que crujía bajo sus pies como pan tierno. Lisardo fue el primero en franquear la puerta. Le bastó una mirada para comprender. Las sillas se amontonaban en el patio. Manos ajenas habían remecido la vivienda, descoyuntado el lugar preciso de las cosas; una revoltura reciente que todavía vibraba sin aposarse. Atravesó el aptio y apretó la manilla de la puerta de la cocina. Sillas diferentes, de asiento, de anea, de cuero; unas altas, otras de patas cortadas, ser alineaban junto a las paredes. La abuela apoyaba la frente en la campana del hogar donde ardía un fuego nuevo que no había logrado calentar la estancia. Lo miró sin sorpresa, como si esperara su llegada, y Lisardo comprendió. Inútilmente preguntó:

-¿Qué ha pasado?

La vieja no contestó. Se levantó y fue hacia ellos. Lisardo comprobó que tenía una mejilla fría y otra ardiendo. A Celia le apretó las manos sin mirarla. Mientras volvía junto al fuego comenzó a hablar.

-Nuria, la vecina, te llamó durante dos noches y un día y no contestabas. Lla maron a más sitios, un señor llamó a otro de Castellón, salió en tu busca. No sé. Nuria te contará, hizo lo que pudo.

A Lisardo le pareció que todo el frío de la sierra, el frío acumulado en las piedras de la casa, se trasvasaba a sus huesos. Miró las sillas heterogéneas alineadas en la estancia y se imaginó la invasión de los vecinos que acuden a aliviar la desgracia. Levantó el mentón a modo de pregunta y ella, sin quitar la mirada del fuego le fue explicando.

-Dicen que se cayó al Pozo del Chorro, allí lo encontraron. Se acercaba con las muletas hasta allí los últimos días -calló. Lisardo pensó que iba a atizar el fuego, pero permaneció inmóvil-. No se cayó. Hace cincuenta días que te esperaba.

-No he podido -apenas dijo Lisardo y recordó retazos deshilvanados de su vida, el frío de la estancia hiriéndole en los pies, las segures afiladas con piedra de aceite, llame a Madrid. Permaneció inmóvil en aquella casa de intimidación reventada por las entradas y salidas de los vecinos. La oyó de nuevo:

-Se hizo viejo en un día, cuando lo tronzó el pino. Pensó que no valdría para el jornal y creyó que tú le mirarías leyes para que le quedara paga, pues le faltaba un año. Yo le dije que los hijos, como los gavilanes, cuando vuelan solos ya no son hijos. Nunca había visto a un hombre tan fuerte como una carrasca consumirse de tristeza.

Oyeron pasos fuera. Entró Nuria acompañando a Clío. La vecina besó a Lisardo y se dirigió a Clío:

-Aquí es, ya ve usted. Ya le dije que el entierro fue a las doce.

Clío le paso el brazo por el hombro.

-Te busqué, llamé muchas veces a Castellón. Lo siento.

Clemente Clío llevaba los zapatos húmedos con restos de nieve. Observaba a la abuela que se apretó la toquilla al tiempo que se levantaba.

-Estoy cansada, mañana hablaremos -dijo encaminándose hacia la escalera. Todavía se volvió e indicó:- Muchacha, en la alacena hay un cuenco con sopa; en el armario, cecina, olivas negras y pan tierno.

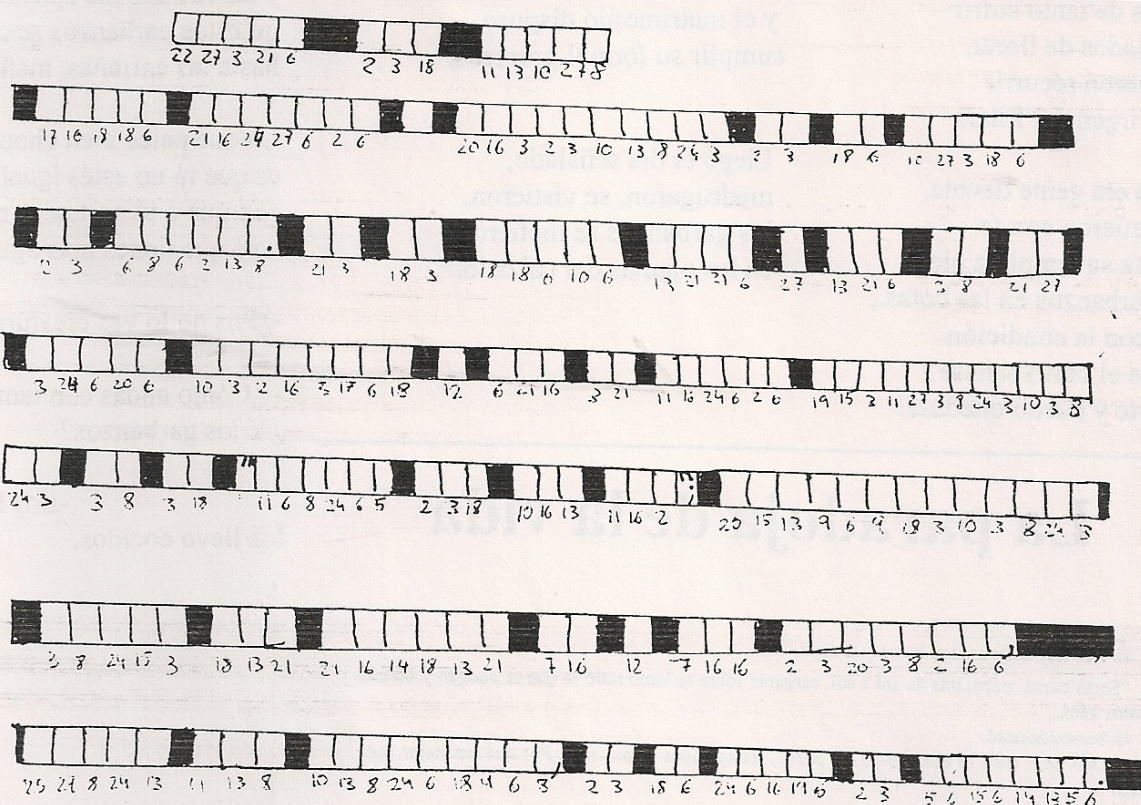
* El presente cuento, escrito por Félix Teira Cubel, escritor, profesor y amigo, fue publicado por la revista ROLDE en su n.º 61-62 de Julio-Octubre de 1992. Agradecemos al autor y a la revista su cesión para ser publicado.



*Las ilustraciones corresponden a varias obras de los pintores Eduardo Úrculo e Hipólito Hidalgo de Caviedes.

PASATIEMPOS/PASATIEMPOS/PASATIEMPOS

CÁBALA LITERARIA



ARAGON, COMARCA A COMARCA
6 15 6 14 13 8, 11 13 10 6 15 11 6, 6 11 13 10 6 15 11 6

UE	RE	PO	LOS	X
ES	CU	LA	DOS	DE
CE	TO	QUE	DEN	CAS
YA	GO	AL	RO	A
X	SA	TEN	TI	CIA

SALTO DE CABALLO

Ordenando estas sílabas, saltando como un caballo de ajedrez, obtendrás una frase de Nietzsche. (Solución en la próxima revista)

PASATIEMPOS APORTADOS A LA REVISTA POR SUSANA CABELLO

Un matrimonio baturro
desconsolado gemía
al ver que se les moría
su mejor hacienda: un burro.

Hartos de tanto sufrir
y cansados de llorar,
decidieron recurrir
a la Virgen del Pilar.

Como era gente devota,
prometieron con fe
ir hasta su templo a pie,
con garbanzos en las botas.,
pero con la condición
de que el burro sanase
y fuerte y bueno quedase.

RIMAS BATURRAS

Cesó el sufrir; todo cesa.
El asno bueno se puso,
y el matrimonio dispuso
cumplir su formal promesa.

Llegó el día señalado,
madrugaron, se vistieron,
los garbanzos se metieron
en las plantas del calzado.

Al poco rato de andar,
dice la pobre mujer:
-Maño, que isto no pue ser,
que yo así no pue llegar,
que los pieses macen daño,
y las fuerzas me s,acaban;
qu,estos garbanzos se clavan
hasta las entrañas, maño.

Lo que paice bien chocante
es que tú no estés igual.
¿Es que a tú no t,acen mal,
u es que tienes más aguante.

-¿Pos no lo ves creatura?

- ¿Cómo andas con tantos bríos?
¿Y los garbanzos?

-Los llevo; pero
los llevo cocidos.

La paradoja de la vida

Dicen que Dios creó al burro y le dijo:

"Serás burro. trabajarás de sol a sol, cargarás sobre tu lomo todo lo que te pongan y vivirás treinta años.

El burro contestó:

"Señor. seré todo lo que me pidas, pero... treinta años es mucho. ¿Por qué no mejor diez años?"

Y Dios creó al burro.

Después Dios creó al perro y le dijo:

"Serás perro. cuidarás de la casa de los hombres, comerás lo que te den y vivirás veinticinco años".

El perro contestó:

"Señor. seré todo lo que me pidas, pero... veinticinco años es mucho. ¿Por qué no mejor diez años?"

Y Dios creó al perro.

Luego Dios creó al mono y le dijo:

"Serás mono. saltarás de árbol a árbol, harás payasadas para divertir a los demás y vivirás quince años".

El mono contestó:

"Señor seré todo lo que me pidas, pero... quince años es mucho. ¿Por qué no mejor cinco años?"

Y Dios creó al mono.

Finalmente Dios creó al hombre y le dijo:

"Serás el más inteligente de la tierra. dominarás el mundo y vivirás treinta años".

El hombre contestó:

"Señor. seré todo lo que me pidas, pero... treinta años es poco. ¿Por qué. también. no me das los veinte años que no quiso el burro, los quince que rechazó el perro y los diez que no aceptó el mono?"

Y Dios creó al hombre.

Y así que el hombre vive treinta años como hombre, luego se casa y vive veinte años como burro. trabaja de sol a sol y cargando sobre su espalda el peso de la familia; luego se jubila y vive quince años como perro. cuidando la casa. comiendo lo que le den. y termina viviendo diez años como mono. saltando de casa en casa de los hijos. y haciendo payadadas para divertir a los nietos.

TEXTOS APORTADOS A LA REVISTA
POR FELI ANDRÉS FABREGAT

QUE NO NOS PILLEN DESPREVENIDOS

NO MUY LEJANAS LAS FECHAS DE REBOLLONES Y SETAS, CON EL TÍTULO "QUE NO NOS PILLEN DESPREVENIDOS" INCLUIAMOS ESTA ORDEN, ESPERANDO SIRVA PARA ALGO Y PARA QUE TOMEMOS CONCIENCIA DEL COMPROMISO QUE TENEMOS CON NUESTRA MADRE NATURALEZA. MIGUEL AYETE BELENGUER

DEPARTAMENTO DE AGRICULTURA
Y MEDIO AMBIENTE

1594

ORDEN de 29 de septiembre de 1995, del Departamento de Agricultura y Medio Ambiente, sobre recolección de setas, en el territorio de la Comunidad Autónoma de Aragón en la temporada 95-96.

En los montes, bosques, prados y eriales aragoneses se crían numerosas especies de hongos, que en las épocas de otoño e invierno, principalmente y en función de las precipitaciones y temperaturas, fructifican presentado al exterior sus carpóforos o cuerpos fructíferos (setas). La recolección de estos productos silvestres, cuenta con numerosos aficionados, tanto para su estudio como para su consumo o comercialización, lo que supone a veces unos ingresos para los propietarios de los montes y para las poblaciones próximas a esas zonas forestales.

En los últimos años se ha detectado con este fin, una afluencia indiscriminada a los montes, lo que puede dar lugar a un deterioro del medio natural, bien por la forma de recogida de estos frutos, como por el daño que puede hacerse por el paso de los vehículos fuera de las pistas autorizadas, y el abandono de restos y basuras por parte de estos visitantes.

Siendo responsabilidad de la Administración Autonómica el adoptar medidas para garantizar la conservación de las especies que viven en estado silvestre y la preservación de los hábitats, y mientras se lleva a cabo la redacción de una cartografía que recoja la distribución de las especies de hongos su clasificación por interés científico, abundancia, valor comercial, etcétera, y de conformidad con la normativa vigente, con objeto de evitar el deterioro de estos espacios y a propuesta de la Dirección General de Medio Natural, dispongo:

Artículo 1º.—Ámbito de aplicación.

Todo terreno en el que vegeten de forma natural especies de hongos, cuyas setas sean motivo de recolección, como pueden ser: Montes, bosques, prados, riberas y eriales.

Artículo 2º.—Método de recogida.

Para la localización de las setas, se prohíbe remover el suelo de forma que se altere a capa vegetal superficial, ya sea manualmente o utilizando rastrillos, azadas, etcétera. En la recogida no se emplearán más útiles que un cuchillo o navaja, quedando prohibido el arranque de las setas.

Sólo se recogerán las setas que hayan llegado a su normal desarrollo, dejando sobre el lugar sin deteriorar los ejemplares que se vean pasados, rotos o alterados o aquellos que no sean motivo de recolección.

Es de interés, para la difusión de las especies y la salud pública, que la recogida se lleve a cabo en recipientes que permitan la aireación de las setas y la caída al exterior de las esporas.

Se prohíbe la recogida durante la noche, desde una hora después de la puesta del sol, hasta una hora antes de la salida.

Artículo 3º.—Medidas cautelares.

Queda prohibido el paso de vehículos a motor, fuera de las pistas autorizadas y el abandono en el monte de cualquier tipo de basuras o residuos, no pudiendo realizarse ninguna acción

que vaya contra las prescripciones incluidas en la normativa vigente: Ley de Montes de 8 de junio de 1957, Reglamento de Montes de 22 de febrero de 1962, tanto en lo relativo a los aprovechamientos en los montes, como en lo referente a invasiones, ocupaciones u otros aspectos perturbadores, así como lo recogido en la legislación sobre Incendios Forestales.

Artículo 4º.—Montes gestionados por la Diputación General de Aragón.

En los montes gestionados por la Administración Forestal:

Montes de la Diputación General de Aragón y Montes de Utilidad Pública de la pertenencia de las Entidades Locales, en el caso de realizarse el aprovechamiento comercial, o bien el de carácter vecinal de estos frutos, deberá aparecer incluido en el Plan Anual de Aprovechamientos, quedando recogidas en el correspondiente pliego de condiciones todas las estipulaciones ligadas a la forma, época, especies, número de ejemplares y demás limitaciones para este tipo de aprovechamientos. En los montes en los que no existan estos aprovechamientos, se tendrá en cuenta lo dictado en la presente Orden.

En los montes consorciados y conveniados, la autorización para la realización de estos aprovechamientos vendrá condicionada por el estado y la protección de su vuelo arbóreo.

Artículo 5º.—Otras superficies forestales.

En los montes no gestionados por la Administración Forestal, independientemente de su titularidad, deberá vincular la presente normativa con independencia de los permisos otorgados por los propietarios de los terrenos.

En los Espacios Naturales Protegidos, la recogida quedará regulada por esta Orden, además de la normativa específica que al respecto puedan tener.

Artículo 6º.—Sobre vigilancia y sanciones.

La Administración podrá efectuar inspecciones y reconocimientos, tanto durante la realización del aprovechamiento, como una vez finalizado el mismo y dentro de ámbito de aplicación de la presente Orden.

Los Agentes de la autoridad, podrán denunciar cualquier ejecución incorrecta de las tareas de recogida, dando cuenta inmediata a los Servicios Provinciales, los cuales dictarán las resoluciones que procedan.

La inobservancia o infracción de las disposiciones contenidas en la presente Orden, serán sancionadas con arreglo a lo dispuesto en la siguiente legislación; Ley de Montes de 8 de junio de 1957 y el Reglamento para su aplicación de 22 de febrero de 1962; Ley de Incendios Forestales 81/68, de 5 de diciembre y su Reglamento de 23 de diciembre; Orden de 2 de marzo de 1995 del Departamento de Agricultura, Ganadería y Montes, sobre prevención y extinción de incendios forestales para la campaña 1995-96; Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres y demás disposiciones vigentes.

Disposición final.

La presente Orden entrará en vigor al día siguiente de su publicación en el «Boletín Oficial de Aragón».

Zaragoza, 29 de septiembre de 1995.

El Consejero de Agricultura
y Medio Ambiente,
JOSE MANUEL LASA DOLHAGARAY